

Isla de Taquile, Puno: mujer comunera y desarrollo del turismo	Título
Valencia Blanco, Delmia - Autor/a;	Autor(es)
Chacarera (No. 35 2007)	En:
Lima	Lugar
Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán	Editorial/Editor
2007	Fecha
	Colección
Artesanía; Cultura tradicional; Tejido; Turismo; Organización del trabajo; Mujer campesina; Participación de la mujer; Isla de Taquile; Puno; Perú;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Peru/cmp-flora-tristan/20120823045835/mujerc35.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Nacional

La organización del trabajo de hombres y mujeres en la comunidad aporta a la construcción de una industria turística activa en la Isla de Taquile de Puno, especialmente en la actividad del tejido, cuyas funciones entre solteras/os y casadas/os son una tradición ancestral.



Isla de Taquile, Puno: Mujer comunera y desarrollo del turismo

Delmia Valencia Blanco*

Taquile es una comunidad isleña ubicada en el corazón del lago Titicaca. A dos horas de viaje en lancha a motor, partiendo del puerto de Puno, la/el visitante puede divisar una inmensa ballena que es la forma que tiene la isla y, en media hora más, estará desembarcando en el puerto de Kollino. Luego de una larga caminata de ascenso estará en el pueblo, gozando de la belleza natural de la isla y de la amabilidad y hospitalidad de estos pobladores andinos quechua hablantes.



Este artículo se propone compartir una experiencia de investigación lograda hace un tiempo, con el fin de reconocer la labor de la mujer en la producción en general y sobre todo en un campo productivo muy cotizado: el turismo. Esta actividad, ligada al desarrollo desde hace años atrás, se ha convertido en una fuente de ingreso muy importante para el/la poblador/a taquileño/a, y es justamente la mujer el eje productor de estos ingresos a través de su trabajo, que lo hemos dividido en tres niveles de actividad y que implican su participación: como receptora, ama de casa y tejedora.

La labor femenina complementada con la del varón como «lanchero» (presta servicio de transporte en lancha), pescador y también tejedor, ha hecho de la organización de trabajo en esta comunidad isleña un modelo de participación, que lógicamente genera mayores posibilidades de desarrollo. Es más, en el campo de la actividad turística, últimamente se viene promoviendo un nuevo tipo de atractivo denominado *Turismo social*, que de acuerdo a las agencias promotoras consiste en programar visitas a comunidades simplemente para conocer su modo de vida, sus costumbres o la idiosincrasia de sus pobladoras/es, sin que necesariamente sea una zona turística reconocida por atractivos clásicos como restos arqueológicos. En el caso de Taquile, esta isla ofrece una gama de folklore y artesanía, en la que la participación y labor de la mujer juegan un rol preponderante.

Hasta inicios de los años 70, la mujer no estaba considerada como sujeto activo del desarrollo, porque básicamente cumplía un rol pasivo como esposa y madre. Si bien es cierto siempre fue sujeto productivo, sobre todo en el área rural, su participación no era reconocida hasta entonces. En 1970 se publica el libro de Ester Boserup: *El papel de la mujer en el desarrollo económico*. Este texto pionero llama la atención sobre la diferencia de los resultados de procesos de desarrollo para varones y mujeres, y concretamente plantea la incorporación de las mujeres al desarrollo, desde una mejor perspectiva.

Así surge el término «Mujer en el Desarrollo» (MED), creado por el Comité de Mujeres de la Sociedad para el Desarrollo Internacional de Was-

hington D.C. con la finalidad de evitar la discriminación de la mujer en los programas de asistencia internacional. Se trataba de una red de mujeres profesionales, cuya labor fue difundir la teoría de la participación femenina en el desarrollo. Fueron muchos los enfoques que surgieron al interior del MED, sin embargo los más importantes giraron alrededor de Equidad (dentro y fuera del proceso de desarrollo) y el de Antipobreza, que se volcó a programar proyectos de desarrollo más concretos, tanto en zonas urbanas como rurales.

En ese sentido, en el intento de comprender la premisa de mujer y desarrollo en el área rural, el propósito de esta investigación es demostrar el aporte cultural y económico que hace la mujer campesina en su comunidad, en este caso Taquile. Esta comunidad constituye una unidad de producción tanto agrícola como artesanal, cuya base fundamental es la fuerza de trabajo familiar y el uso de una tecnología apropiada y acorde para la optimización de sus recursos. Esta fuerza de trabajo familiar, a su vez, tiene un eje central que es la capacidad laboral de la mujer.

Inicialmente, esta inquietud surge desde una visión antropológica cultural, de ahí que la metodología planteada sienta sus bases en el trabajo de campo descriptivo, buscando información a través de testimonios de las mismas mujeres y hombres taquileños que nos lleve a demostrar la importancia del rol femenino en el desarrollo de una comunidad.

Resultados de la investigación

Bajo la consideración que Taquile constituye una zona turística en desarrollo, veamos cómo se ha organizado su población para lograr mejores rendimientos con esta actividad. Ya había mencionado que la labor del varón radica fundamentalmente en:

- La construcción, el manejo y control de las lanchas que hacen el servicio de transporte lacustre.
- La pesca, que si bien no es una actividad en la que todos participan, los que lo hacen son los encargados de abastecer a los restaurantes que atienden a los visitantes,
- Su labor como tejedores, ya que solo ellos

son los que tejen los famosos *chullus*, usando las «ruanas» o palitos de tejer fabricados de alambre.

Del mismo modo la labor de la mujer en el turismo, la dividimos en tres actividades centrales:

- La recepción a las/os visitantes. Casi al final de la agotadora jornada de ascenso desde el puerto, se han construido tres arcos de piedra que van anunciando la cercanía de la población. A partir de estos arcos se puede observar la presencia de las mujeres, conformando algo así como pequeños grupos de recepción, todas ellas en plena labor de hilado, con la cabeza cubierta con el *chuko* (manto negro que cubre hasta la espalda), saludan tímidamente a las/os visitantes, pero a su vez solícitas de ofrecer cualquier información. Este quehacer netamente femenino es propio de las solteras, que rueca en mano van tomando sus posiciones en toda esta área de recepción.

Hasta hace unos años, esto era espontáneo y voluntario. Según información actualizada, sabemos que la labor de recepción ahora se hace por turnos semanales, de acuerdo a las seis zonas habitadas en que se divide la isla, denominadas *suyos*; esto implica la existencia de un libro de turnos llevado ordenadamente con los nombres de las que voluntariamente se inscriben, cuyo control está a cargo de las autoridades comunales a través del municipio.

- Una segunda actividad está en relación a los servicios ofrecidos al turista: hospedaje y alimentación. En el primer caso, un 60% de las familias taquileñas está apta para ofrecer este servicio al turista. Han dispuesto en sus típicas y humildes viviendas una habitación destinada al servicio de alojamiento, que ofrece las condiciones mínimas de comodidad, pero que siempre es solicitada por las/os visitantes en su afán de buscar la tranquilidad que ofrece la isla.

Dentro de sus propias labores domésticas, la mujer es la encargada de acondicionar y mantener esta habitación siempre en orden y lista para ofrecerla. Es ella quien determina la posibilidad del alojamiento; el esposo le consulta y solo con

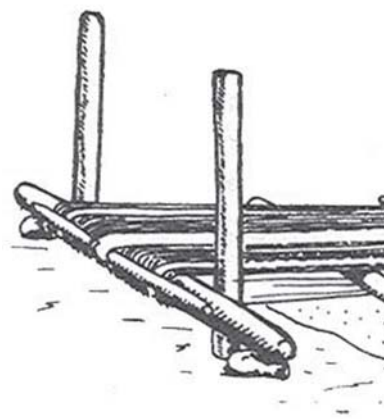
su autorización él inscribe su casa como posible alojamiento. Esta inscripción también se hace con las autoridades comunales que como en el caso anterior llevan un libro de orden, para dar la misma oportunidad a todos las/os inscritas/os, con un sistema de turnos que no permite la competencia entre ellas/os mismas/os.

En cuanto al servicio de alimentación, el 30% de pobladoras/es taquileñas/os trabaja en esta actividad, sobre todo las/os que viven en Qollinosuyo, que es el sector donde se encuentra la plaza del pueblo, la parroquia, el mercado artesanal, las principales tiendecitas y el servicio telefónico. Igual que el caso anterior, la mujer administra el negocio de restaurantes, que lógicamente es en su propia vivienda, no solo por el hecho que es ella quien cocina y dispone como ama de casa, sino porque su permanencia en el hogar le facilita todo el control del negocio. Es el esposo quien viaja con más frecuencia a Puno, para hacer las compras o por cualquier otra razón, estando ella siempre al mando del funcionamiento del restaurante.

- La tercera y más importante actividad productiva en el turismo de Taquile es la artesanía. Sobre la actividad textil del taquileño hay mucho que hablar, desde la originalidad y belleza de su trabajo, su representación simbólica y significado cultural, hasta la división del trabajo en el tejido, que obedece a situaciones sociales y tradicionales. Por ejemplo el varón soltero es el que teje los *chullos* en todos sus estilos y variaciones:

chullo de soltero, de casado o el *chullo* con orejas. El varón casado y de mayor edad, es el encargado de fabricar la bayeta en un rústico telar que ellos llaman *waita awana*. Con esta bayeta, manejando una antigua máquina de coser, él mismo elabora los pantalones, chalecos y otras prendas que necesitan costura.

La mujer tiene, igual-



mente, misiones específicas en el tejido: la soltera es la «hilandera», con una gran habilidad en el uso de la rueca. Fabrica el fino hilo logrado de la lana de oveja, que luego en madejas es teñido con las diferentes tonalidades de rojo, que es el color que más usan. Según explicación dada por ellos mismos, esta división del trabajo textil entre solteros y casados obedece a la libertad con que las/os solteras/os pueden movilizarse en el pueblo. Hombres y mujeres sin responsabilidad de hogar caminan libremente cumpliendo su labor en pleno movimiento.

Es admirable ver a estas/os pobladoras/es subiendo o bajando por su accidentado territorio, tejido en mano, las mujeres sin dejar de girar la rueca mientras reciben al turista o se desplazan por las calles del pueblo; y los hombres con las ruanas, avanzando su trabajo en todo momento, mientras conversan, caminan, bajan al puerto, etc.

La labor artesanal de los «casados», quienes tienen mayores responsabilidades en el hogar y por tanto menor oportunidad de desplazarse, es mayormente en casa, al lado del telar. Sin embargo, no es obstáculo para que las niñas y adolescentes permanezcan horas al lado de su madre, aprendiendo el arte de tejer. Es más, cuando es-

tán a punto de casarse, un ritual de matrimonio es que la novia regale al futuro esposo un *chunpi* tejido por ella misma, como señal de aceptación para la ceremonia. El *chunpi* es una faja de bello diseño y colores, que se usa en la cintura. Él la usará siempre en prueba de fidelidad.

La mujer casada es realmente la artífice de la belleza del tejido taquileño. Es la experta en el uso del *panpa awana* (telar del suelo) que consiste en cuatro estacas plantadas en forma rectangular, más o menos de un metro de largo, con un sencillo sistema de urdimbre. Sería muy raro ver una casa familiar sin un *panpa awana* instalado en un lugar aparente del patio, algunos en pleno aire libre, otros cubiertos con una ramada que protege del sol. Con el *panpa awana* la mujer taquileña logra los tejidos más finos, como los *chunpis*, *chuspas* y ponchos, con una serie de dibujos simbólicos que representan la vivencia social, económica, religiosa y mítica de la comunidad, así como situaciones familiares importantes para ella; por ejemplo, un matrimonio que está cerca, o la muerte de un ser querido, etc.

En realidad la riqueza y significado cultural de este trabajo textil, es un tema a tratar en forma muy especial. Sin embargo cabe aclarar que esta



Es más. cuando están a punto de casarse. un ritual de matrimonio es que la novia regale al futuro esposo un chunpi tejido por ella misma. como señal de aceptación para la ceremonia.

división del trabajo en relación a género, obedece a razones culturales y tradicionales respetadas ancestralmente por las/os pobladoras/es, y no a razones económicas. Será tan imposible ver un hombre sentado en el *panpa awana* urdiendo un *chunpi* o una *chuspa*, como a una mujer tejiendo un *chullu* con las *ruanas*.

La mujer y el desarrollo del turismo

Lo que aquí nos interesa es el aporte y participación de la mujer en el desarrollo y economía a través del turismo, y es a este punto que regresamos, cuando se habla de la comercialización del tejido.

En la plaza principal del pueblo está ubicada la tienda artesanal, donde se concentra toda la producción textil de la comunidad, en un sistema similar a una cooperativa. Las/os tejedoras/es llevan sus productos y los dejan en la tienda artesanal, con el precio estipulado con anterioridad por todas/os ellas/os. Tanto cantidad como precio queda anotado en un libro de registro, y se procede a ofrecer la venta de estos productos. El/la turista tiene a su alcance toda una gama y variedad de tejidos, de los que escoge libremente, correspondiéndole al dueño o dueña del producto la ganancia de su propio trabajo, quedando un pequeño porcentaje para efectos del mantenimiento de la tienda y el trabajo del grupo de turno que se queda durante una semana a cargo del establecimiento.

Esto también es importante de resaltar: todos los «socios» tienen la obligación de cumplir un turno semanal para atender la tienda, y están agrupados en número de cuatro: dos varones y dos mujeres obligatoriamente, lo que demuestra una equidad en las responsabilidades asignadas a la venta de los productos. Sin embargo, la labor de las mujeres durante esta semana de turno, comprende también la preparación del fiambre o el almuerzo para los cuatro.

En cuanto a los productos puestos a la venta, el resumen del stock en la tienda nos señala que los que tienen mayor salida y por ende cuestan más, son en primer lugar las fajas o *chunpis* (60 a 80 soles dependiendo del ancho), las *chuspas* o bolsas de coca también al mismo precio. Luego

tienen salida los *chullus* a un promedio de 30 a 40 soles. En el caso de los ponchos, que también son tejidos exclusivamente por la mujer, éstos no existen mucho en stock por lo difícil de su elaboración, apenas se observan tres o cuatro ponchos «de matrimonio» y «de diario». Tienen un costo elevado, de 400 a 500 soles, y que eventualmente el turista lo adquiere sin problemas.

Este es un resumen de los datos hallados en la investigación, que nos lleva a concluir en la importancia de la participación de géneros, en una actividad productora y generadora de ingresos directos para la comunidad y las familias taquileñas. La participación de la mujer demuestra ser vital en este sentido, ya que directa e indirectamente es la forjadora del mayor o menor ingreso económico en su hogar, aparte de su permanente rol socializador e integrador de la familia.

*Docente e investigadora de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

Bibliografía

- CASOS, Victoria. *Mujer campesina en la familia y la comunidad*. Red Nacional Mujer Rural. Edic. Flora Tristán. Lima, 1991.
- CORNEJO, Rina. La socialización de la mujer campesina del Cusco. León Magdalena Ed. En: *Las trabajadoras del agro*. Bogotá, 1982.
- DE LA CADENA, Marisol. La comunera como productora. Trabajo de mujer por trabajo de hombre. Allpanchis Vol.21 N° 25. Cusco, 1985.
- FRANCKE, Marfil. Participación de la mujer en los proyectos de desarrollo rural. En: *Detrás de la puerta*. Ed. PUCP. Lima, 1996.
- GALER, Nora. (Varias) *Mujer y desarrollo*. Centro Flora Tristán. Lima, 1995.
- GUZMÁN, Virginia – PORTOCARRERO, Patricia – VARGAS, Virginia (compiladoras). *Género en el desarrollo*. Una nueva lectura. Edic. Flora Tristán. Lima, 1991.
- PINZÁS, Alicia. *Jerarquías de género en el mundo rural*. Edic. Flora Tristán. Lima, 2001.
- PROCHASKA, Rita. *Taquile. Tejiendo un mundo mágico*. Edit. Arius S.A. Lima, 1988.
- RUIZ Bravo, Patricia (edit.). *Detrás de la puerta*. Hombres y mujeres en el Perú de hoy. PUCP. Lima, 1996.
- TAPIA Bueno, Walter. *La cultura Taquile*. Edit. Qolla Cultura. Puno, 1984.
- VALENCIA, Delmia. *La mujer en el proceso productivo. Comunidad de Taquile*. Tesis UNSAAC. 1989.